

## Concurso de ensayos 2004

### **“Inglés: Un Puente Entre Culturas - ¿Cómo Ayudo a Construirlo?”** **English: A Bridge Between Cultures - How Can I Help Build It?**

*Por Alicia Margarita Urquidi Díaz  
Estudiante de segundo año de Letras Hispánicas  
Pontificia Universidad Católica de Chile  
Santiago*

Es interesante ver que en su mayoría, las personas que aprenden idiomas como el chino, el francés, alemán, ruso, etc. declaran estar haciéndolo por amor a la cultura, que hasta ahora solamente pueden conocer a través de traducciones. O bien por amor al sonido del idioma, que puede evocarles una infinidad de sentimientos, que asocian al “espíritu” del idioma.

¿Y que hay del inglés?

"Porque hay que aprenderlo", "Porque está en todas partes", "Porque quiero avanzar en mi carrera y tener mayores oportunidades".

El inglés *está* en todas partes, y como consecuencia las personas que no lo saben están en desventaja: es por tanto recomendable aprenderlo. Esta desventaja se concretiza en menores oportunidades académicas y laborales, principalmente. Hasta aquí, debo decir que son muy buenas razones para aprender inglés. Todos queremos oportunidades, todos queremos que nos vaya bien.

Es más, esta manera de mirar el asunto tiene un fuerte asidero en la realidad, más allá de lo que, creo, los que responden de esta manera están conscientes. El inglés nos permite entender cosas dichas y hechas, y realizar ciertas acciones en el mundo (como transmitir ideas, dar órdenes, etc). En este sentido, el inglés sería como la lógica, como la contabilidad, como el álgebra. Una herramienta útil, para traducirse (uno mismo) hacia otras personas.

De esta misma forma, mirar al inglés como un "puente entre culturas" puede ser lógico, siempre que no se piense en lo que tradicionalmente entendemos como puente, es decir, un simple medio para alcanzar fines.

Aunque como decía, esto no es necesariamente malo. La cultura es importante, la comunicación, la economía, los negocios, y todas las actividades que pueden desarrollarse a un nivel internacional, en gran parte, mediante el inglés. El mundo nuestro es dinámico, todo cambia muy rápido. Sin parar, las personas producen ideas que quieren compartir con otros, y que otros quieren conocer. Gracias al multilingüismo, estos intercambios pueden realizarse a un nivel internacional, intercultural.

Pero creo que, para dar cuenta de este intercambio cultural, la analogía tradicional de puente peca de estática. Y peca, mortalmente, de incompleta. El inglés es maravillosamente más complejo que eso. El inglés no es un mero puente, tiene su propia cultura que enriquece

cualquier intercambio que se realice mediante él. El cruzar este puente significa realizar un viaje que cambiará irreversiblemente nuestra manera de mirar las cosas, que cuando llegemos a destino habremos logrado algo más que nuestras metas presupuestadas.

El conocimiento que puede tener un individuo de una lengua es equivalente a su experiencia de haberla aprendido. Esto, multiplicado por millones, es la historia de su cultura. Quién habla un idioma, habla a través de la experiencia de su gente. Porque vida y lengua son inseparables. Y al igual que todas las lenguas, el inglés se aprende en la medida en que se vive. Cuando aprendo inglés, aprendo lo que dicen los angloparlantes. Aprendo sus modismos, aprendo su visión de mundo, y me hago cómplice de los más de tres mil años de historia que lo generaron – desde el indoeuropeo – me hago habitante, aunque a distancia, de su cultura. Me hago, también, responsable de su vida futura. De la misma forma, pensar en el inglés desde un utilitarismo extremo como una mera herramienta, es adoptar una visión – aunque metodológicamente útil – ilusoria.

Dándole un giro a la idea de "puente", sin embargo, creo que se podría revelar algo sorprendente: resulta que el inglés tiene vida propia.

Pensando en la realidad global concreta, más allá de las puras abstracciones, se arma un panorama complejísimo. En un mapa del mundo intento imaginar los flujos culturales, económicos, etc. como flechas que representen la manera en que el inglés - como otros idiomas - conecta pueblos, ciudades, centros de actividades. El inglés es las flechas, el inglés es los puentes. Pero el mundo es un lugar enorme, y este mapa solo lo representa esquemáticamente, de manera que yo pueda visualizarlo.

Como individuo pensante y sensible, el idioma solo me es relevante a esa escala cuando puedo contener, en el mismo pensamiento, los ejemplos de movimiento, de intercambio, que en esa escala están contenidos. En cada movimiento masivo de información están implicados numerosos gestos individuales, personales, íntimos, de hablantes del inglés – tanto materno como segunda lengua – que pusieron mucho de sí en palabras, hasta hace poco ajenas: sus sentimientos, sus ideas más brillantes. En cada uno de estos gestos, hay al mismo tiempo una apertura de nuevos canales (y nuevos destinos) de comunicación; una contribución a la universalización de la cultura local - su propia cultura - y su difusión; y una contribución a la globalización del inglés como un idioma que puede, efectivamente, relacionarse con culturas extranjeras de manera espléndida, productiva, enriquecedora. En una palabra, quién aprende inglés se beneficia a sí mismo, enriquece a su cultura y, lo que es muy importante, le inyecta vitalidad a este idioma para que nunca deje de fluir.

La naturaleza particular de los puentes en este mapa del mundo/cuadro general, me es solamente imaginable. Afortunadamente, puedo imaginar. Si el inglés es un puente, entonces debe ser un puente lleno de flores, colores y sabores infinitos, con kioscos y pérgolas: es un puente largo como el tiempo y breve como la vida humana que lo alcance a recorrer, un puente con salidas múltiples y con terminales de teleportación. Contiene en sí toda la vida que sus hablantes - nosotros, ahora - queramos verter en él, y que estemos dispuestos a buscar entre sus complejas estructuras.

Concebido el inglés como puente de esta manera, nuestra responsabilidad se hace visible de inmediato. La cultura y las personas daremos forma al puente. Nosotros, quienes

asumamos el desafío de ser los hablantes del inglés, seremos las piedras, nuestras relaciones sociales el pegamento, la misma arquitectura del puente, que podrá ser un hogar transitorio para los seres humanos, habitantes de un mundo en constante movimiento.

\*\*\*\*\*